



La narratividad, el amor y la libertad
en el perfil de la feminidad y masculinidad:
Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Luis Sepúlveda

Rosario Olivia Izaguirre Fierro

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

oly.izaguirre@hotmail.com

Resumen: La narratividad es el espacio humano donde la historia se dibuja en la propuesta de una experiencia del vivir del mundo social. En esta razón, estudiar los valores del amor y la libertad en el perfil de la feminidad y masculinidad en la novela, es desde la propuesta de considerar el tiempo de lo narrado en experiencias narrativas y experiencias morales, donde la ficción contrae una estructura de conocimiento de la una representación de la realidad. En este trayecto se nombra, dice y hace una acción y, en ella, se define el cómo se caracteriza las relaciones de hombres y mujeres en el decidir de los valores. Así el trayecto es argumentar esos perfiles feminidad y masculinidad en vivencias que relatan la historia de: los valores femeninos en pugna en La increíble historia de la cándida Eréndira y la abuela desalmada, de García Márquez; El hombre que imagina una mujer para un reencuentro con el amor y la libertad, en Rayuela, de Julio Cortázar; y, la propuesta del sentido estético del amor y la libertad: una demanda de aprendizaje de la masculinidad, en el viejo que leía novelas de amor de Luis Sepúlveda.

Palabras clave: narratividad, amor, libertad, feminidad y masculinidad.

“Ca da vez iré sintiendo menos y recordando más, pero qué es el recuerdo sino el idioma de los sentimientos, un diccionario de caras y días y perfumes que vuelven como los verbos y los adjetivos en el discurso, adelantándose solapados a la cosa en sí, al presente puro, entristeciéndonos o aleccionándonos vicariamente”
(Cortázar, 2006: 134)

Introducción

Los valores del perfil femenino y masculino en la novela del siglo XX, subraya un rostro donde la mirada hacia el mundo es del sueño al ensueño, de la confrontación del vivir amoroso y la libertad empeñada en formar cuerpos de dominadores y dominados y, el estar en el mundo en conflictividades, acuerdos y aprendizajes. Esto es los valores del amor y la libertad enmarcados entre lo ético-cognitivo, lo afectivo - emocional y los ideales de los perfiles en modelos de hombres y mujeres. En sí, ese rostro femenino y masculino en la literatura lleva la mirada de la experiencia social que trasciende la imaginación y, es posible interpretarlo en los rasgos estéticos y culturales que remarcen una forma política de organización del mundo social. Atraer desde la narrativa del siglo XX tres novelas “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada”, “Rayuela” y “Un viejo que leía novelas de amor” es transitar entre lo simbólico y secular de los valores del amor, libertad de un trayecto cultural de propuestas referentes a las vivencias de los valores que entrelazan el vivir en un contexto. La lectura de estas experiencias narrativas y experiencias morales, recurre a la metodología de interpretar la experiencia del tiempo en un mundo narrado, donde los valores se transmutan en un proceso para interpretar experiencias del vivir.

Exige esta dimensión del estudio de los valores en la narrativa y la temporalidad exige situarse desde el perfil masculino para dar un sentido al perfil femenino. La finalidad de lo anterior es partir de los rasgos subrayados de la feminidad para encontrar ese afluente de los códigos sociales predominantes. La proyección es plantear ese vivir humano y sus formas de narrarlo, lo expone Ricoeur (1997: 191), como una condición “si la narratividad ha de señalar, articular y aclarar la experiencia temporal”, el texto narrativo constituye una vivencia temporal que da pasos en lo discursivo del acto de narrar, así el relato del vivir humano encuentra una secuencia de fluidez de experiencias : Ulises, el tierno y amoroso que brinda la libertad a la mujer; Oliveira, el que narra las vivencias amorosas y las transformaciones de la imagen de la mujer en la experiencia amorosa; Antonio José Bolívar Proaño, el hombre que leía novelas para sentir el amor y observar el mundo. Por tal razón, la propuesta en la novela, es transitar en la fluidez de la temporalidad social y adentrarse en ese espacio, donde las historias de hombres y mujeres haciendo mundo marcan horizontes innegables de la narratividad y la interpretación del mundo en un discurso que confluye de lo estético a lo político cultural.

En este vivir narrativo se traza un vivir social, en sí, estas novelas proyectan lo que Zérafra (1971:19) "originada en una visión del mundo orientada hacia la eliminación del sueño, la novela habrá de traducir, también ella, las visiones mágicas de la vida". En este sentido, el perfil de lo femenino y masculino se debate en esa demanda narrativa de interpretar las experiencias sociales tejidas en un lenguaje y proyección del arte. Así la forma de entendimiento entre hombres y mujeres para el vivir es un entendimiento plagado de formas de vida, donde las distintas narrativas confluyen en propuestas de perfiles y posibilidades de respuesta en los lectores, no solo en las posibilidades de encuentro, sino en configurar el mundo y aprender de esa experiencia narrativa y experiencia moral.

Metodología

Aprender en la experiencia narrativa es ubicarse en esa orientación de la ficción que establece el entendimiento de la experiencia humana y lo simbólico, tal como Ricoeur (2007:190) plantea, "es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse." La intencionalidad de interpretar las tres novelas en un tiempo delimitado, es reconocer a través de la interpretación hermenéutica los componentes narrativos de las acciones que involucran los valores como afluentes de las experiencias humanas.

El narrar como acto de las experiencias trae consigo el componente discursivo que convoca desde el texto a la interpretación del vivir. En este sentido, la propuesta metodológica se subraya en la interpretación de los componentes narrativos que proyectan el discurso político cultural de los valores y los componentes de las vivencias que proyectan los perfiles feminidad y masculinidad. Interpretar desde las acciones narrativas una historia de las formas de organización de los hombres y las mujeres en un contexto social y político y sus significaciones culturales que se narra en la novela.

Por otra parte, situar ese tiempo narrado a partir de los años setenta del siglo XX a la primera etapa del siglo XXI tiene la explicación: las transformaciones del contexto y con ello las significaciones de los valores ingresan en una constante de jerarquías y con ellos las normas morales en nuevas percepciones de conductas. La explicación es visualizar ese movimiento del decidir para realizar una acción y esas controversias de los conflictos morales, se hace necesario compactar al modo que plantea Brunet (2003:41) el juicio reflexivo y, en su orientación entretejer narraciones que den sentido y unifiquen la fragmentariedad de nuestra experiencia moral.

Los valores femeninos en pugna: La cándida Eréndira y la abuela desalmada.

La cándida Eréndira, mujer que emerge de la entraña de Macondo, el pueblo de los sueños, no podría ser otra mujer, ella era la elegida para unir ese mundo de lo remoto y posible de un encuentro con el presente. La candidez de Eréndira es todo un acontecimiento, el significado de lo cándido se convierte en la imposibilidad de crear otro destino, donde el amor, la compasión y la libertad sea su camino. Este personaje lleva en su interior, la batalla de un destino quebrantado en lo ético-cognitivo en la espera de su salvación. En un mundo donde la candidez e inocencia no son creadores de batallas para sobrevivir, lo afectivo y emocional del amor se quebranta. Eréndira es una mujer que no responde ante la abuela quien gobierna su vivir, no confronta, deja transitar las pugnas: la candidez ante la trampa, la obediencia y el sacrificio, la compasión ante lo inclemente, amor ante la indiferencia. Un segundo punto, es la relación abuela y nieta ante lo social y entre ellas, y los valores femeninos que confrontan a los valores de la masculinidad en varios puntos: subordinación de poder y dominación, de conquista e imposición con la actitud de candidez y compasión, de sujeción y aceptación.

Así el ideal del amor y la libertad es un desdoblamiento de la mujer ante el hombre. En ese doblaje existe la reafirmación de los valores femeninos, como plantea Eisler (2007:62), dichos valores de compasión, amor y no violencia, son propios de las mujeres y pugnan en el regazo sumiso de la sobrevivencia y el rechazo de ellos por el mundo social, deben ser los dominados. La presencia de estos valores en un mundo acentuado en la masculinidad es determinante para marcar su validez y subdividir lo femenino en adjetivos: buenas o malas, esposas o prostitutas, rebeldes o sumisas. Y, lo simbólico del amor en una sociedad secularizada se recubre en la objetividad de dos parámetros la esposa y la prostituta como aspectos éticos de las conductas morales. Así, separan cuerpo y mente y, el concepto de amor se refugia en lo cognitivo y lo secular.

Sí el concepto de amor se fragmenta entre el erotismo y la objetividad en cada uno de los cuerpos asignados, divide a los hombres y mujeres ante las figuras de esposa y prostitución. Sí en la esposa se encuentra la negación del eros en la prostitución reúne el cuerpo silencioso de sus partes, se fragmenta y lo sagrado del concepto del amor y su nutriente de libertad se adhiere al poder de la masculinidad. Por otra parte, qué es el amor y su significado al sentirlo se remarca lo singular en un mundo social, dice Metzger (2007:239), "Si nos volvemos mundo a través del amor, entonces el amor es esencialmente un acto político". Llegar a esta narración, es situar al personaje de la abuela en esa identificación que recubre con los valores

masculinos y, reconoce a su nieta en ese mundo hostil de la prostitución. Tratar desde ese lugar los valores de la masculinidad, es entender sus componentes de la ausencia del amor, de los ruegos y suplicas, de la violencia justificada y de la indiferencia a la compasión.

En sí, esa mujer llamada Eréndira, es el personaje mujer cánida, mujer prostituta y mujer placer colocado en esos dos universos del ensueño y la realidad. La realidad, es la tienda rodante del desierto que “vende una mujer”, y, con ello trae consigo el momento del nacimiento del comercio carnal y el placer sexual como nutriente del discurso de la masculinidad en su ejercicio del poder. A la par el ensueño del placer sexual, es el acontecimiento contradictorio al discurso religioso que intenta en sus alcances mitigar restos de lo simbólico, de ese poder de culto de los hombres por Eréndira, ya que lo carnal, usurpa su lugar de predicamento de lo divino y el olvido de Dios. A los hombres los atrae a su templo de la sexualidad, la hacen su religión, en su ensueño de fantasía sexual, la asedian para rendirle tributo desde pecaminoso del comercio carnal y el placer sexual. En sí, vigilar y eliminar ese poder y llevar por el buen camino, es lo que plantea Metzger (2007:234), no es que sea originalmente pecaminosa la sexualidad o que la sexualidad de las mujeres amenazase la propiedad o descendencia, sino lo pretendido es el poder, y, para esto es despojar de lo divino a las mujeres. En sí, es el discurso secular del valor del amor en las relaciones de hombre y mujer.

Lo divino de Eréndira es la inspiración erótica, negada como divina diosa es hecha mujer, tras ella el tumulto su oficio y favores son avalados por la política con toda la moralidad. Eréndira, la niña, la nieta que obedece y conoce el mundo de los hombres, por la que lucha Ulises y con quien juega a la fuga, para decirle no eres mi héroe.

Ella, la que regresa a la carpa donde alimenta aquel vendaval de asistentes que encontraban en ella la aprobación política que exige de lo inmoral. Lo público de la mujer y aquella cama y su atadura a ella, recuerda que es ella, la que no tiene propietario, le pertenece a todos y cuya pulsión sexual debe de satisfacerse como pulsión que se exhibe libremente (Heritier, 2007: 251-255). Ser mujer pública autorizada la circunda de lo moral religioso y la abuela le reafirma “Cuando yo te falte...no quedaras a merced de los hombres...Serás libre y feliz.”(García, 2009: 143). Ese es el ideal de la abuela, el de Eréndira la libertad, la de Ulises la batalla para lograr ese evento libertario.

El sueño de libertad de Eréndira resume despojar de esa piel endurecida por el comercio carnal, darle ropaje su cuerpo expuesto a la desnudez del mundo, devolverle su mundo encadenado a una cama y ofrecerle el sentido de mujer poseedora de amor y compasión. Por lo tanto, liberarla es darle fuerza para verla corriendo contra el viento, más veloz que un venado, y ninguna voz de este mundo la pueda detener (García, 2009: 157). Es un mal sueño que ocurre desde hace siglos, que imposibilita la voz para expresar con libertad el amor, para verter la compasión y manifestar la no violencia masculina.

El hombre que imagina una mujer para un reencuentro con el amor y la libertad

La maga, de Julio Cortázar, la mujer que no reconoce el caos y el desorden que es dibujada por Horacio Oliveira en ese orden que la hacía ser ella al momento de conocerse ante él y éste “no quería que la libertad, única ropa que le caía bien a la Maga, se perdiera en una feminidad diligente” (Cortázar, 2006: 49). No aceptaba que la Maga, en gratitud a esos placeres del cuerpo se apegara en el sentido canino a esos juegos y, los sublimara como el amor.

En la Maga encontramos esa libertad no importunada de lo masculino, esa parte alejada y contradictoria del amor bíblico, como plantea Kristeva (2006:71), de la connotación maternal, de domesticar y en la de unión y legalización la connotación masculina. En esta narración el hombre percibe lo mínimo para ver su mundo, ya que en ello late “la ansiedad axial, el reencuentro con el fuste” (Cortázar, 2006:30).

Los valores y el centro de donde provienen se convierten en el punto para retar ese orden, convoca a observarlo a mirarlo de otra manera, así ve y ama a esa mujer que llama Maga. Es la Maga quien lo lleva a recorrer ese mundo donde lo simple y mínimo es lo máximo que ese orden llamado así en la geometría de la cotidianidad. Es una mujer que en su reclamo le da una figura al amor, “nunca me quisiste, era otra cosa, una manera de soñar” (Cortázar, 2006:117). Un sueño para pensar el momento de vivir, es la lección amorosa de esa objetividad y logo que la configuración del perfil masculino le determina a la femineidad. En esa expresión, no hay llanto ni piedad, “Sí la piedad no es mi fuerte. Pero también yo podría llorar en una de esas” (Cortázar, 2006:122), si esto es la respuesta de un hombre, su negativa al llanto es una negativa de expresarse, sin negar su humanidad, solamente ocultando todo aquello que lo haga verse débil ante el amor.

Es el hombre la plenitud de la objetividad la que compone y recompone el caos del orden, le da sentido a ese girar de la mujer en el decidir del hombre. Sin embargo entender el amor en esa propuesta en esa plenitud de la masculinidad “Yo describo y defino y deseo esos ríos, ella los nada” (Cortázar, 2006:135). Esa distancia donde la esencia de la masculinidad es explicar el vivir de la filosofía, como lo hace saber

Cortázar, de la lectura de Spinoza se opone a la feminidad de las novelas amorosas del personaje de la Maga. Esto lleva a no entender ese cuerpo de la mujer, ese vivir en un orden imposibilitado para ser entendido con tanta ciencia y objetividad. Es definir el amor desde lo afectivo emocional que determina un orden legitimado de lo ético.

El perfil de lo femenino se trastoca al situar el valor del amor en esa libertad que no requiere dominantes y dominados, así la maga deja de ser la mujer madre, la mujer madre amor y protección. El amor no es ese punto de encuentro de dominio, así reconoce la mujer “A mí me pareció que yo podía protegerte...enseguida me di cuenta que no me necesitabas.” (Cortázar, 2006:127). Entonces cómo se entiende el amor en esta propuesta narrativa, es una sonata dice el autor, cada uno por su lado, pero creando el amor. En esta historia es posible encontrar el rompimiento de la mujer impresa en tres, así las tres gracias, virgen, madre y anciana se truecan en mujer pasión, mujer madre, mujer amor y mujer figurada, de esa manera el personaje le da sentido a la libertad y conciencia de femineidad. Ese arquetipo heredado de mujer se dibuja en esa necesidad del hombre de educar a la mujer, recordarle su cambio a madre.

Proclama esa cotidianidad del vivir del personaje femenino, le habla en una lección del amor y la libertad: de lo estático del concepto de amor y la confusión de orientarlo al matrimonio, así “lo que mucha gente llama amar consiste en elegir a una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos (Cortázar, 2006:337); para llevarla a reafirmarse en la libertad de ser ella y no respuesta a la fidelidad, mostraba ese temor y “temía sobre todo la forma más sutil de la gratitud que se vuelve cariño canino, no quería que la libertad, única ropa que le caía bien a la Maga, se perdiera en una feminidad diligente (Cortázar, 2006:25).

En sí amor y libertad es parte de un aprendizaje de ese tiempo del hombre y la mujer, por lo tanto, los valores tienen tiempo, poseen los pasos de una ciudad, de un sueño, de la cotidianidad, del deseo de reconocer en los recuerdos el lenguaje amoroso del pasado y lo vivido y el presente como el futuro de estar viviendo. En un mismo ritmo el valor de amor y libertad debe ser aprendido en el vivir de los hombres y las mujeres desprendiendo las ataduras que permitan una reciprocidad entre amar con libertad y la libertad de amar.

El sentido estético del amor y la libertad: una demanda de aprendizaje de la masculinidad.

Es en el viejo que leía novelas de amor de Luis Sepúlveda (2008) donde es posible sumergirse en esa narración de un hombre que desde su configuración objetiva y de pretensiones del logos decide aprender qué es el amor. Esta narración sumerge en la soledad de la selva amazónica la historia de un hombre que busca entender el significado del amor y la libertad. En su vivir lo percibe como un encuentro del hombre y la mujer en un mundo de creaciones, donde reta esa descripción vulnerable del amor y la compasión como elementos débiles. Sabe que existe un faltante en su masculinidad y lo reconoce en su esencia humana ese vacío y la impronta de aprender de esa expresión valorativa que ha sido negada a lo masculino y refugiada en el campo de lo femenino.

En esta narración se hace necesario la inserción de considerar esos factores dominantes como lo es la especificación de los valores femeninos y su exclusividad para describir la vulnerabilidad de las mujeres, debido a poseer los valores del amor, la compasión y la no violencia. En este nivel lo que emerge en las últimas etapas del siglo XX, y de acuerdo a Eisler (2007:67), es la creación consciente por parte de las mujeres, y cada vez por más hombres, de imágenes y realidades personales y sociales más “femeninas” de colaboración solidaria.

El amor como el contenido del valor para el entendimiento de lo humano y el mundo que habita. De dónde procede ese concepto de amor, lo entendió Antonio José Bolívar Proaño, solamente en las novelas, tenía que sentir, el dolor, el sufrimiento y las lágrimas para llegar al final feliz. Le da sentido al amor a través de su lectura, su masculinidad no es trastocada, las prefiere tristes, con gente que ama de veras, “sus preferencias sufrimientos, amores desdichados y finales felices” (Sepúlveda, 2008:30). Quién podría leer esas novelas, un hombre que desea ser humano, trasladarse de ese sitio de exclusividad masculina a ese espacio desconocido para vivir la intensidad de sentir y ser en el amor y la libertad. Este es el principio para establecer ese ritmo con el sentir de la feminidad,

El ritmo que lo acerca desde la masculinidad a ese valor propio de la feminidad, es la búsqueda a sentir lo humano y saber de un faltante, el amor. En esa intencionalidad se envuelve en la lectura de sílabas y palabras hasta llegar a la frase para apropiarse “de los sentimientos e ideas plasmados en las páginas” (Sepúlveda, 2008:35). La importancia de este evento narrativo es la experiencia desde la masculinidad y su expresión de los sentimientos componentes de la expresión del amor.

En este personaje y sus vivencias el concepto del valor del amor, se suscribe en el sentido estético de saberse amado sin celos y posesión, reconoce en ello, el sentir humano de lo doloroso de amar con responsabilidad y el sentido de la alegría que embarga las sensaciones de la piel y los latidos del corazón, en sí reconoce el amor y que conjunta a lo humano. Este lenguaje entre hombres y mujeres compromete a este personaje a reconocer que el amor debe ser aprendido en esas historias donde el amor construye la humanidad en: en la batalla de defender la paz en el entorno del vivir con los hombres y la naturaleza; en reconocer la compasión como elemento de solidaridad; el encuentro de la diversidad como la forma de reconocerse en la singularidad de ser humano. Llegar a este conocimiento requiere un nutriente que permita esa lección, y es el componente esencial, la imaginación, “de sus novelas que hablaban del amor con palabras tan hermosas que a veces le hacían olvidar la barbarie humana” (Sepúlveda, 2008:135).

Es un personaje que hace apertura desde su masculinidad un trayecto al concepto de amor y libertad, amor y compasión, amor y solidaridad y amor en la diversidad. Es una proclama educar a la masculinidad cediendo ese conocimiento del amor y la libertad que hasta hoy lo hacen exclusivo de la feminidad y una caracterización de debilidad.

Conclusiones

La narratividad, lleva consigo las experiencias humanas que compactan los acontecimientos, donde los valores constituyen los componentes narrativos que hacen evolucionar el relato. Interpretar ese vivir narrado precisando el valor del amor y la libertad, requiere dotarlo de significados provenientes de aprendizajes sociales en un tejido de lo político y estético que proyecta en lo cultural. Por lo tanto, el valor del amor en los perfiles de lo femenino y masculino se compacta en referenciales que evolucionan en lo político y cultural subdividiendo en adjetivos generales de moral e inmoral, sujeta a la libertad y requiere de un héroe para lograr que la mujer inicie sus pasos, en un primer momento; un segundo, momento de evolución, es un escenario de libertad del hombre y el sentido de amar a la mujer, un tercero, es educarse el hombre para sentir lo humano del amor y la libertad para acercar ese entorno el significado de hombre y mujer y entender que no existe espacios únicos de lo femenino y masculino.

Bibliografía

Brunet, Graciela (2003). *Ética y narración*, Edere, México.

Cortázar, Julio (2006). *Rayuela*, Punto de lectura, España.

Eisler, Riane (2007). “La transformación social y lo femenino: de la dominación a la colaboración solidaria”, en Zweig, Connie, *ser mujer*, Kairós, Barcelona.

García Márquez, Gabriel (2009). *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, dina, México.

Héritier, Françoise (2007). *Masculino/Femenino II*, FCE, México.

Kristeva, Julia (2006). *Historia de amor*. Siglo XXI, México.

Ricoeur, Paul (1997). “Narratividad, fenomenología y hermenéutica” en Gabriel

Aranzueque (ed.), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con, Paul Ricoeur*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Cuaderno Gris, trad. de G.

Sepúlveda, Luis (2008). *Un viejo que leía novelas de amor*, TusQuets, México.

Zéraffa, Michel (1971), *Novela y sociedad*, Amorrortu editores, Argentina.

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

